

con Pipino y hasta se había tratado de un matrimonio entre Gisela y el hijo del emperador. La Iglesia de Oriente consintió en aproximarse a la de Occidente, por mediación del rey de los francos, habiéndose celebrado en 767 en Gentilly un gran concilio «para tratar de la Santísima Trinidad y de las imágenes de los santos.» El papado seguía solicitando de Pipino ayuda y consejo: Paulo I, hermano y sucesor de Esteban II, le escribió participándole su elección; Constantino II, nombrado ilegalmente, le expuso las circunstancias de su elevación al solio pontificio y le suplicó que le protegiera, y Esteban III púsose en relaciones con él «en los comienzos de su ordenación» y le pidió «obispos instruidos y versados en las divinas Escrituras y en los santos cánones» a fin de restablecer el orden en la Iglesia romana. Inmediatamente partieron para Roma doce obispos francos que representaron un papel importante en el concilio de Letrán de 769. El papa prodigaba a Pipino las más lisonjeras alabanzas, le llamaba «su defensor después de Dios» y le ponía «por encima de todos los reyes.»

«Todo el pueblo sabe, dice un contemporáneo, por cuáles triunfos es honrado ese muy noble vencedor, cuánto ha extendido las fronteras de nuestro imperio, con qué lealtad ha organizado en su reino la religión cristiana y todo lo que ha hecho para la defensa de la santa Iglesia cerca de las naciones extranjeras.» Pipino tuvo más claramente que su padre la intuición de las cosas que llevó a cabo; continuó la obra militar de Carlos Martel, dejándola terminada en un punto, a saber, la Aquitania; entró en relaciones íntimas con el papado y volvió a crear, por decirlo así, la Iglesia franca. Pero la fama de Carlomagno ha perjudicado a la suya; ya el monje de Saint-Gall denunciaba a Carlomagno el silencio lamentable de las «historias modernas» sobre «su muy belicoso antepasado Pepino el joven;» y quizás hoy en día sacrificamos aún demasiado su gloria a la de su hijo.

CAPITULO II

EL REINADO DE CARLOMAGNO (1)

I. Carlomagno y Carlomán.—II. Guerras de Italia y de Baviera.—III. Guerra de Sajonia.—IV. Organización de los países conquistados.—V. Las guerras en las fronteras.—VI. Carlomagno emperador.

I.—Carlomagno y Carlomán

Muerto Pipino, sus hijos se repartieron sus Estados conforme al acuerdo anteriormente tomado, siendo «elevados a la realeza» el 9 de octubre de 768, Carlos en Noyón y Carlomán en Soissons (2).

(1) FUENTES.—Las dos principales son: la *Vita Karoli*, de Eginardo, y los Anales regios comúnmente designados con el nombre de *Annales laurissenses majores* y *Annales Einhardi*, por más que, según parece, Eginardo nada tuvo que ver con su redacción. Los mencionamos ahora y para lo sucesivo a fin de evitar inútiles repeticiones. Los *Petites Annales* y los documentos de otra índole serán indicados oportunamente en los siguientes capítulos.

OBRAS DE CONSULTA.—No hay ningún libro referente a Carlomagno que satisfaga por completo. El de Vetault (1877) es mediano. Aparte de las historias generales de los Carolingios de

Este gobierno sólo duró dos años y no fué afortunado, pues los dos hermanos no se entendían. Pipino, al dividir entre ellos ciertas provincias, la Neustria y la Aquitania, de una manera contraria a la que había prevalecido en anteriores repartos, creyó, según parece, ligarlos más estrechamente el uno al otro por medio de intereses comunes; pero se equivocó, como pudo verse desde la primera empresa grande del reino, que fué una guerra en Aquitania (3).

En 769 un aquitano, Hunaldo, sublevó el país y se hizo proclamar rey. Algunos han creído que este personaje era el antiguo duque del mismo nombre que había abandonado el monasterio de la isla de Re; 769 pero éste había muerto en Roma trece años antes. Carlos entró en campaña y en Duasdives (4) celebró una entrevista con su hermano, cuyo apoyó solicitó; mas en vista de que Carlomán se negaba a ayudarle, porque la rebelión no alcanzaba a la parte de Aquitania que le pertenecía, reunióse en Angulema con sus contingentes y máquinas de guerra, avanzó hasta el Dordoña y construyó el castillo de Fronsac, cerca de Libourne. Hunaldo se refugió en la corte de Lupo, duque de los vascones, y el rey ordenó a éste que le entregara su enemigo, pues de lo contrario «volvería a Vasconia y no saldría de allí sin haber puesto término a su desobediencia.» Lupo entregó a Hunaldo y a su esposa a los emisarios francos y se encomendó al poder del vencedor, «poniendo también bajo su amparo la provincia que gobernaba.» Carlos regresó a Francia con su prisionero.

El antagonismo entre los dos hermanos púsose de manifiesto en una grave cuestión política: Carlomán era favorable a los lombardos, cuyo rey, Desiderio, le llama «su amigo;» Carlos, en cambio, se inclinaba al papa, tanto que en una capitular de 769 ó 770 se titula «Carlos, por la gracia de Dios rey y gobernador (*rector*) del reino de los francos, defensor leal de la Santa Iglesia y su auxiliar (*adjutor*) en todas las cosas.» La reina madre, Bertrada, quiso reconciliar a sus hijos, y después de una entrevista celebrada con Carlomán en Seltz, Alsacia, pasó los Alpes «con el propósito de hacer la paz.» Su proyecto consistía en casar a Carlos con una hija de Desiderio, Deseada; pero el papa Esteban III protestó contra «esta unión diabólica» y conjuró a los hijos de Pipino a que imitaran a su padre y escogieran esposa entre las bellas jóvenes de su país, en vez de unirse con «esa raza de los lombardos, la más pérfida, la más repugnante de todas, que nunca había sido incluída en el número de las naciones y de la cual había salido la lepra.» Bertrada, sin embargo, triunfó y Carlos renunció

Warnkönig y Mühlbacher ya citadas, mencionaremos únicamente Abel y Simpson, *Fahrbücher der fränkischen Reiches unter Karl dem Grossen*, dos volúmenes, 1883-1888.

(2) «Respecto del nacimiento y de la infancia de Carlos nada he encontrado en los libros y no hay al presente nadie que pretenda saber algo de ello; por esto he creído que era mejor no decir nada.» Así se expresa Eginardo, el contemporáneo y el biógrafo de Carlomagno. Todo lo que sabemos acerca de la juventud del rey es que nació probablemente en 2 de abril de 742 en una localidad cuyo nombre ignoramos; que a los once años recibió al papa Esteban II en Quierzy, que en 761 y 762 acompañó a su padre en la guerra de Aquitania y que al año siguiente fué recompensado con algunos condados.

(3) Véase Bladé, *Fin du premier duché d'Aquitaine*, 1892.

(4) En la confluencia de los dos Divs (departamento del Vienne).

a Himiltrudis, muchacha franca de la que había tenido un hijo, Pipino el Jorobado, y se casó con Deseada en 770.

En 4 de diciembre del año siguiente murió Carlomán, siendo enterrado en San Remigio de Reims; Carlomagno entonces marchó a Corbeny, cerca de Laón, adonde fueron a encontrarle los leales de su hermano, quienes se unieron a él, particularmente Adalardo, el abad Fulrado y el conde Warin. Posteriormente el monje anglo-sajón Katuulfo escribió ingenuamente a Carlos que Dios le había otorgado un favor especial haciéndole nacer en la dignidad real y primogénito y quitando de este mundo a su hermano Carlomán.

II.—Guerras de Italia y de Baviera (1)

Después de la muerte de su hermano, Carlos repudió a la lombarda Deseada; por otra parte, Gerberga, la viuda de Carlomán, fué a refugiarse con sus hijos en la corte de Desiderio. De suerte que la política de la reina madre, Bertrada, quedaba abandonada. Desiderio era un adversario temible: antiguo duque de Toscana, extrañó a la real estirpe, manteníase desde hacía diez y siete años en el trono, a pesar de la hostilidad de los duques lombardos, en otro tiempo sus iguales. Su ambición se cifraba en terminar la empresa, tanto tiempo hacía comenzada, de la conquista del territorio romano y constituir en Italia un reino parecido al que los francos habían establecido en la Galia. Muerto Pipino, se dedicó a la Italia central, apoderóse hasta de las ciudades que habían sido entregadas a Esteban II y opuso a todas las reclamaciones «la resistencia de un corazón endurecido.» Habiéndole intimado Adriano I, sucesor de Esteban II, la restitución de las tierras usurpadas, contestó ordenando al papa que consagrara reyes a los hijos de Carlomán, «esperando con ello, dice el biógrafo pontificio, introducir la división en el reino franco, enemistar a Adriano con Carlos y someter Roma y toda la Italia a su poder.»

Adriano entonces se dirigió al rey de los francos, suplicándole «que socorriera a la Iglesia de Dios, a la provincia romana afligida y al exarcado de Rávena, como lo había hecho Pipino, su padre, de santa memoria.» Carlos, después de haber invitado por dos veces a Desiderio a que restituyera «todo el patrimonio del Apóstol,» convocó al ejército franco en Ginebra y hacia el mes de septiembre de 773 entró en campaña. Aun entonces hizo nuevas proposiciones de paz a fin, según parece, de salvar los escrúpulos de los francos, que no querían la guerra con los lombardos, y sobre

(1) FUENTES.—Los documentos francos mencionados al principio del capítulo. Las vidas de los papas Esteban III y Adriano I en el *Liber pontificalis*, tomo I. Pablo el Diácono, *Histoire des Lombards*, edición Waitz, 1878; en los *Scriptores rerum italicarum*, que forman parte de los *Monumenta Germaniae historica*, en 4.º. Radbert, *Vie d'Adalard. Codex carolinus*. Jaffé, *Regesta pontificum romanorum*, tomo I, nueva edición, 1885.

OBRAS DE CONSULTA.—Gregorovius, *Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter*, tomo II. Breyton, *Remarques sur les causes qui ont facilité la conquête franque en Lombardie*, 1890. De Par-touneaux, *Histoire de la conquête de la Lombardie par Charlemagne*, dos volúmenes, 1842. Malfati, *Imperatori e papi in tempi della signoria dei Franchi in Italia*, 1876.

Dahn, *Tassilo III in Baiern*, 1895. Kniefel, *Sturm des Tassilo*, 1875.

todo los de los magnates que, habiendo sido sus fiadores en la negociación del matrimonio con Deseada, temían la acusación de perjurio y amenazaban al rey con abandonarle. Desiderio niégase a toda concesión, y aunque había fortificado las Cluses, su ejército, al aproximarse los francos, huye presa del pánico; enciérrase entonces en Pavía, ante la cual llega «sin efusión de sangre» Carlos, quien dejó allí la mayor parte de sus tropas y marchóse a poner sitio a Verona, en donde se habían refugiado Gerberga con toda su familia y Adalgiso, hijo de Desiderio. La viuda y los hijos de Carlomán se rindieron al monarca franco, sin que nunca más volviera a saberse de ellos; en cuanto a Adalgiso, había logrado escapar. Después de esto, regresó Carlos a Pavía, desde donde dirigió la conquista de las ciudades situadas allende el Po.

Seis meses hacía que duraba el sitio cuando, ante la proximidad de la Pascua, el rey de los francos partió para Roma acompañado de numerosos obispos, abades, duques y condes, haciendo su entrada triunfal en aquella ciudad el 2 de abril de 774. Por orden del 774 papa, los jefes del pueblo habían salido con sus banderas hasta el burgo de Noles, y cuando el cortejo no estuvo más que a una milla de distancia, Adriano envió al encuentro del rey a las corporaciones y a los niños portadores de ramas de olivo, tras de los cuales iban las cruces y los estandartes. Carlos bajó de caballo y se encaminó a la iglesia de San Pedro, bajo cuyo pórtico le esperaba el papa rodeado de su clero y de la multitud del pueblo, y subiéndolo los escalones, que besó uno a uno, tomó la mano del pontífice y entró en el templo, mientras los sacerdotes cantaban: «¡Bendito sea el que ha venido en nombre del Señor!» El día 6 de abril, el notario real, Etherio, redactó una nueva donación más amplia que la de Pipino, la cual fué depositada en la tumba de San Pedro. Después de haber visitado Roma y asistido a las ceremonias pascuales, regresó Carlos a Pavía.

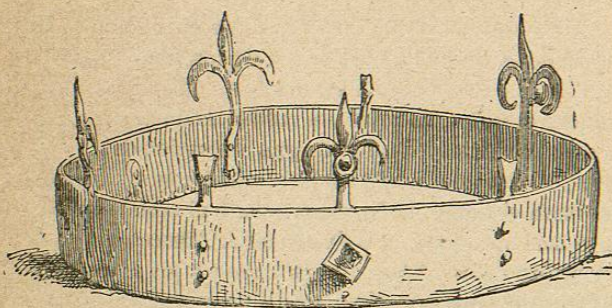
Poco a poco habíase ido haciendo el vacío en torno de Desiderio, de quien se habían separado los duques. La ciudad se rindió a principios de junio de 774 y el rey lombardo, hecho prisionero con su esposa y su hija, fué conducido a Francia y terminó sus días en un monasterio, probablemente en Corbie. Adalgiso se refugió en Constantinopla, en donde el emperador le nombró patricio, y Carlos, después de haberse apoderado de los tesoros reales, tomó en 5 de junio de aquel año el título de rey de los francos y de los lombardos.

Entonces se vió que pensaba seguir una política distinta de la de su padre. Pipino no había ido a Roma y el papa seguramente no había deseado su presencia en esa ciudad, como tampoco había invitado a Carlos, cuya visita le causó gran sorpresa; Pipino, además, no había tomado la corona de los lombardos y Carlos sí, y el papa no podía ver sin alarmarse que los francos reemplazaran a los lombardos y sentaran su planta en Italia. Prevefáse, pues, una mala inteligencia entre la Santa Sede y «su defensor leal.»

Por otra parte, los lombardos no estaban enteramente sometidos: Araquis, yerno de Desiderio, se mantenía independiente, é Hildebrando, duque de Espoleto, intrigaba con los pequeños duques de Friul y de Chiusi, Hruodgaudo y Reginaldo. Una vez fuera de Italia

el ejército franco, tramóse un complot con la complicidad de Adalgiso: los aliados, apoyados por una escuadra griega, habían de tomar Roma y restablecer el reino lombardo. Fué preciso, por consiguiente, que el papa se dirigiera nuevamente á Carlos, á quien envió varias cartas anunciándole que estaba dispuesto á «salir á recibirle hasta que pudiera encontrarle.» Carlomagno

llegó á principios de 776 y después de haber derrotado y dado muerte á Hruodgaudo y de haber sometido á las ciudades rebeldes, regresó al reino franco «con victoria y prosperidad.» Araquis, sin embargo, tomó inmediatamente el título de príncipe y se hizo coronar por obispos, en vista de lo cual el rey de los francos volvió á Italia en 777, recibió la sumisión de Araquis y á la muerte de éste permitió á su hijo Grimoaldo



Corona de Hunaldo. (Gabinete de Francia.)

que le sucediera, mediante la obligación de pagarle tributo y de poner su nombre en las monedas y en los diplomas.

La geografía política de Italia era sumamente complicada en aquel momento: mientras Carlomagno era soberano directo de los países del Norte y señor del ducado de Benavento, los bizantinos poseían todavía en el Sur la Apulia, la Calabria, la Pulla y la Sicilia; Venecia vacilaba entre la dominación franca y la bizantina; y el Estado pontificio, compuesto de los restos de la Pentápolis y del Exarcado y de la mayor parte del ducado de Roma, permanecía en una situación indecisa. La potencia franco-lombarda dominaba en medio de este desorden, pero los francos habían asumido una nueva tarea cuando aún no habían terminado la obra, desde hacía largo tiempo emprendida, de la sumisión de la Germania.

Tasilo de Baviera, desde que había recobrado su independencia, fechaba sus decretos por los años de su reinado, se titulaba «príncipe» ó «muy poderoso príncipe», y adoptaba los epítetos de «muy ilustre» y «muy glorioso», que comúnmente acompañaban al título real. Su corte se parecía en todo á la de los reyes francos y, como Carlos, había Tasilo casado con una hija de Desiderio. Este matrimonio había sido uno de los actos de la política pacífica de la reina Bertrada; pero cuando Carlos repudió á Deseada y despojó á Desiderio, la duquesa de Baviera, Liutberga, impulsó á su marido á vengar á su padre. El papa y el rey de los francos estaban igualmente interesados uno que otro en impedir esta rebelión, por lo que en 781 una embajada pontificia y real fué á recordar al duque de Baviera «el juramento de sumisión y obediencia que había prestado á Pipino.» Tasilo compareció en la asamblea de Worms, prestó juramento y dejó rehenes; pero inmediatamente des-

pués intrigó con los enemigos de los francos en la Italia meridional. En 787, el papa declara á los embajadores bávaros presentes en Roma que «si el duque se niega obstinadamente á escuchar sus palabras, el señor rey Carlos y su ejército serán absueltos de todo riesgo de pecado, y que la responsabilidad de los incendios, asesinatos y de todos los males que sucedan en Baviera recaerá sobre Tasilo y sus cómplices, quedando indemnes de toda falta Carlos y los francos.»

Al año siguiente, Carlomagno concentra un ejército en Augsburgo, á orillas del Lech, mientras los francos austrasios, los thuringios y los sajones se reúnen en Pforing, junto al Danubio, y un tercer ejército, salido de Italia, remonta el Adigio por Trento y Bautzen. Tasilo, impotente para resistir á tantas fuerzas juntas, se entrega en manos del rey y se declara vasallo suyo «por el ducado que le confió Pipino.» Sus juramentos no le impidieron, sin embargo, entenderse con sus vecinos, los avaros, para ir contra los francos, por lo cual, cuando se presentó en la asamblea de Ingelheim, fué sometido á juicio; reconocido culpable de «harisliz», es decir, de traición y desertión, fué condenado á muerte, pero Carlomagno le perdonó la vida. Tasilo y su hijo fueron tonsurados y reclusos en un monasterio, y el rey de los francos recobró el ducado que unos «malos» le habían «enajenado y substraído.» La función de duque quedó suprimida y la administración del país confiada á condes, y los bávaros recalcitrantes fueron desterrados (1).

III.—Guerra de Sajonia (2)

Tiempo hacía que había comenzado la guerra contra Sajonia (3), que fué uno de los más importantes acontecimientos del reinado.

El territorio sajón, que comenzaba á pocas leguas de la orilla derecha del Rhin, extendíase al través de la llanura de la Alemania del Norte hasta el Elba y aun llegaba algo más allá de este río hasta tocar el Eider. El litoral era bajo y pantanoso, y por el lado Sur, en donde había vastas mesetas cubiertas de bosque, la frontera pasaba entre el Sieg y el Ruhr, se remontaba para cortar el Fulda y el Werra cerca de su confluencia y seguía luego el Unstrutt hasta el Saale. Los westfalios habitaban al Oeste, en la cuenca del Ems y en la desembocadura del Weser; los angarios en el centro, en la cuenca del Weser y en el Harz; y los ostfalios hasta el Elba; entre el Elba y el Eider estaban establecidos los nordalbingios. La Sajonia había conservado las costumbres y las instituciones germánicas, estaba dividida en

(1) Tasilo aparece por última vez en 794, en que, conducido ante el sínodo de Francfort, pide perdón de sus faltas y hace abandono de todos los derechos de propiedad y de justicia que sobre el ducado de Baviera pudiesen corresponderle á él y á sus hijos y á sus hijas, á cambio de lo cual se confirma su indulto.

(2) FUENTES.—Las vidas de Sturm, Willehad, Libuin y Liudger en los *Monumenta Germanie historica*, serie en folio, tomo II. *Translatio S. Alexandri. Annales Petaviani laureshamenses*. Boretius, *Capitularia regum Francorum*, págs. 68, 71.

OBRA DE CONSULTA.—Bolze, *Die Sachsen vor Karl dem Grossen*, 1861. Diecamp, *Widukind der Sachsenführer nach Geschichte und Sage*, 1877. Kentzler, *Karls des Grossen Sachsenzüge*, 1872. Schmidt, *Die Sachsenkriege unter Karl dem Grossen*, 1882. Wirtzchel, *Der Ausgang der Sachsenkriege Karl des Grossen*, 1891.

(3) Véase anteriormente, págs. 257 y 291.

comarcas (*pagi*, *gauen*) y en su población se encontraban las tres antiguas clases de *edlings* ó nobles, *frilings* ó libres y *lides* ó siervos. No había reyes y las comarcas eran independientes unas de otras. Los sajones veneraban los árboles de las selvas, las fuentes y los bosques, quemaban sus cadáveres, hacían sacrificios humanos y no tenían sacerdotes.

La guerra de Sajonia había sido decidida en la asamblea de Worms, de julio de 772, y el ejército, después de haber pasado el Rhin y atravesado el Hesse, había penetrado en el país de los angarios y tomado la fortaleza de Ehresburgo. En su marcha hacia el Norte, encontró un bosque sagrado en donde había expuesto á la intemperie un tronco de árbol de tamaño extraordinario, que era el Irminsul, ídolo adorado por los sajones de los alrededores, y en torno del cual se alzaban diferentes refugios que contenían depósitos de oro y de plata. Los francos destruyeron el ídolo, arrasaron las construcciones y se apoderaron de los metales preciosos, después de lo cual el rey avanzó hasta el Weser sin atravesarlo, celebró allí una entrevista con uno de los caudillos de los angarios, recibió rehenes y en 20 de octubre estaba de regreso en Heristal.

El Irminsul no era un santuario nacional, pues en Sajonia no había centro religioso, como tampoco le había político (1); mas no por ello el acto realizado por los francos dejó de causar gran sensación en todo el país. A principios de 774, mientras Carlos se encontraba en Italia, varias partidas sajonas asolaron el Hesse, saquearon el monasterio de Fritzlar, fundado por San Bonifacio, se apoderaron de sus tesoros, de sus reliquias y de sus cruces de oro y convirtieron su iglesia en caballeriza. Simultáneamente, los westfalios destruían en Frisia el templo de Deventer.

En el mes de septiembre de 774, Carlomagno envió á Sajonia cuatro columnas que incendiaron, mataron y devastaron, regresando cargadas de botín; y durante los días de invierno que permaneció en su *villa* de Quierzy, resolvió atacar «á aquella raza pérfida é infiel á los tratados y no cesar en la lucha mientras no quedara vencida y convertida enteramente, ó sometida.» La conversión le parece, en efecto, el único medio de obtener la sumisión; por esto, «después de haber pedido consejo á Dios é invocado el nombre del Salvador, agrega á sus tropas todos los sacerdotes, abades, doctores y ministros de la fe capaces de hacer aceptar á aquel pueblo el suave yugo de Cristo.» Pero por lo mismo que los sajones habrán de defender á la vez su patria y su religión, su resistencia será más grande. «Entre las guerras que los francos hubieron de sostener, dice Eginardo, no hubo ninguna más larga, más atroz y más laboriosa que esta.»

En el mes de agosto de 775, en el intervalo de paz que le dejaban los lombardos, el rey pasó el Rhin «con todas sus fuerzas» y atacó sucesivamente á los diversos pueblos sajones, excepción hecha de los nordalbingios. Los westfalios perdieron la fortaleza de Sigiburgo, y

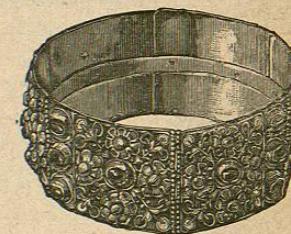
(1) Se ha hablado de una gran asamblea sajona compuesta de los representantes de todas las comarcas, que se dice se celebraba todos los años en Marklo para deliberar acerca de los asuntos de interés común; pero á ella sólo hace referencia un texto sospechoso de una vida de santo y no vemos que se reuniera ni una sola vez, de modo que su existencia es muy dudosa.

Ehresburgo, reedificada, recibió una guarnición franca; los angarios, concentrados en la orilla izquierda del Weser, en Brüniberg, fueron dispersados, acabando unos y otros por someterse. Carlos había emprendido el regreso cuando supo por el camino que sus tropas de retaguardia, sorprendidas en Lübbeke, mientras dormían la siesta del mediodía, habían sido en gran parte destruidas; entonces se arrojó sobre los westfalios, mató á buen número de ellos, se apoderó de botín y exigió rehenes. Al año siguiente, estando Carlos en Italia, estalla una sublevación de los condados del Norte de Westfalia y de Angaria; pero la súbita llegada del rey desconcierta á los rebeldes, que «prometen hacerse cristianos y someterse á su poder y al de los francos.» Muchos sajones, en efecto, se convirtieron, siendo este el primer ejemplo de los bautismos en masa que habían de causar tanta impresión en la imaginación popular.

Después de las fiestas de Pascua de 777, el rey se dirigió á Paderborn, punto en donde confluyen el Lippe y el Patra, edificando allí una iglesia y convocando á la asamblea de la nación franca junto «con el senado y el pueblo sajones.» Carlos presidió, teniendo á su lado á Sturm, encargado de predicar á los nuevos creyentes. «Los ancianos y el pueblo se entregaron al poder del rey, de tal manera que consintieron en perder su libertad individual y su patria si no conservaban en todo la religión cristiana y no se mantenían fieles al rey Carlos, á sus hijos y á los francos.» El papa expresó su satisfacción por estas victorias cristianas y los poetas francos celebraron «el día que trajo á la casa de Cristo nuevos hijos.»

«Al campo de mayo de Paderborn, dicen los Anales de Lorsch, acudieron todos los sajones menos Widukind, que se mantuvo rebelde con algunos más y se refugió en la Normania con sus compañeros.» En este texto se menciona por vez primera el personaje á quien los historiadores alemanes denominan el «Sachsenführer», el caudillo de los sajones: sábase de él únicamente que era westfalio, oriundo de familia noble y que poseía cuantiosos bienes; en el curso de la lucha que va á emprender no se señala con seguridad su presencia en ninguna batalla, pero su influencia se deja sentir en todas partes, y se mueve de continuo recorriendo el territorio y provocando la rebelión, á pesar de lo cual no logra despertar el sentimiento nacional entre sus compatriotas, que nunca se juntaron en una sublevación general contra el invasor.

La deficiencia de los recursos de que disponía Widukind patentizase desde la primera rebelión. En el año que siguió á la asamblea de Paderborn, los sajones avanzaron hasta el Rhin, incendiando los burgos y las aldeas situados en la orilla derecha del río, desde Deutz á Coblenza; pero en este movimiento sólo han tomado parte algunos cantones westfalios. Carlomagno ordena á los francos del Este y á los alamanes que combatan á los rebeldes, quienes emprenden la retirada durante



Corona, llamada de hierro, de los reyes lombardos. (Tesoro de la catedral de Monza.)